

LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

SUMARIO: I. *Introducción*; II. *Problemas históricos de la universidad latinoamericana*, 1. *Herencia colonial*, 2. *Auge del positivismo e irrupción del socialismo*, 3. *Pasado y futuro como paradoja histórica*; III. *Los problemas sociales de la universidad latinoamericana*, 1. *Conciencia de lo social y desarrollo económico*, 2. *Lo académico frente al aparato productivo del Estado*, 3. *La universidad como parte de la selectividad social*; IV. *La praxis política y la universidad latinoamericana*, 1. *Del manifiesto de Córdoba a los movimientos del 68 y el 73*, 2. *Los sindicatos universitarios*, 3. *Los partidos políticos y el poder público*; V. *La universidad y su papel en la integración latinoamericana*, 1. *Los intentos de integración*, 2. *Características de las actuales sociedades latinoamericanas*, 3. *Diferencias entre los países latinoamericanos*, 4. *El papel integrador de la universidad latinoamericana*; VI. *Conclusiones*.

I. INTRODUCCIÓN

Latinoamérica atraviesa una de sus más profundas crisis políticas, económicas y sociales. Gran parte de su población sufre miseria, analfabetismo, marginación social, desempleo y, a pesar de los esfuerzos de sus gobiernos respectivos, el escaso valor de las materias primas y el alto costo de la tecnología e insumos importados, las exageradas deudas públicas y el injusto proteccionismo de los países industrializados, atizan el descontento social generalizado, la violencia, la desestabilización interna, no permiten prever una solución inmediata y, mucho menos, una integración continental frente a los embates hegemónicos de otros países.

Ante ese panorama desalentador, la universidad aparece a muchos como "...el faro luminoso capaz de servir de guía a nuevos derroteros, el crisol científico en el que se van a modelar nuevos sistemas de vida o el laboratorio que ha de permitir obtener, tras ensayos guiados por la más alta sabiduría, las soluciones tan ansiadas..."

Pero la universidad latinoamericana se debate, a su vez, en una profunda crisis interna; los sistemas educativos y las mejores técnicas pedagógicas se ven rebasadas por la gran demanda social; las carreras tradicionales sobrecargan el mercado de trabajo; se exigen nuevas carreras que apenas empiezan a estructurarse; los mejores y más actuales planes son sobrepasados por los adelantos científicos y tecnológicos que nos envían los países industrializados; la participación democrática de estudiantes y sindicatos de maestros y personal administrativo, pone

a prueba la estructura universitaria; y, en forma importante, la injerencia de partidos políticos, gobiernos y aún de los ejércitos, sectores sociales y productivos, en muchas de nuestras instituciones, pone a prueba la capacidad crítica, las libertades de cátedra e investigación y aun la autonomía misma de las universidades públicas. Presionadas así, las universidades tienden a identificarse totalmente con las luchas populares, olvidándose de sus fines académicos y culturales, o bien se aíslan del contexto social y del servicio que deben a sus comunidades. Unas cuantas, pueden cumplir cabalmente con sus verdaderos fines académicos.

A la universalidad y pluralismo que deben distinguirnos, se opone tentadoramente la "particularización" y "concreción" de la función académica, en la inmediatez de la circunstancia histórica, irrepetible, que estamos viviendo. Parecería inútil tratar de hacer ciencia, aumentar el conocimiento y profundizar en la peculiaridad de la realidad o de las ideas, cuando urgen soluciones a problemas acuciantes económicos y sociales. Por otro lado también parecería desperdicio y hasta traición al pueblo, que la universidad se mantuviera al margen del adelanto científico, contentándose con traducir y adaptar el conocimiento generado en otras partes.

Ante este panorama, son indispensables las reuniones como la presente, para reflexionar y redefinir el papel de la universidad en el actual contexto latinoamericano. Señalar las contradicciones y paradojas a que nos enfrentamos, pero también renovar el espíritu panamericanista y la cada vez más vigente necesidad de integración latinoamericana, más allá de la historia y la lengua, la tradición social y la cultura que nos hermanan; la universidad ha de recoger las aspiraciones de nuestros próceres e imbuir en las nuevas generaciones metas y objetivos de desarrollo económico y social equilibrado, participativo, democrático, respetuoso de las idiosincrasias nacionales pero, a la vez, solidario con lo que es nuestra herencia común como pueblos que compartimos las mismas raíces.

II. PROBLEMAS HISTÓRICOS DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

1. *La herencia colonial*

En su modelo colonial la universidad americana simplemente reproducía ideas, doctrinas e intereses de la metrópoli europea. Formaba los clérigos y profesionistas que requería el aparato burocrático. La Revolución francesa y la Ilustración acentúan el método experimental y la

posibilidad de liberar al hombre a través del conocimiento. El modelo napoleónico fomentaba explícitamente el espíritu nacional, quebrantando los restos feudales y controlando, desde el trono, la educación pública. Tal modelo francés fue adoptado por las recientemente independizadas colonias americanas; se fomentaron las profesiones liberales y se constituyeron liceos, institutos, ateneos o academias impulsores del proyecto nacional. Cada nación latinoamericana, a la par de las luchas entre monárquicos y republicanos, liberales y conservadores, separatistas y federacionistas, logias e Iglesia, instituyó sus propios esquemas de gobierno y sus peculiares sistemas educativos.

2. *Auge del positivismo e irrupción del socialismo*

A finales del siglo pasado y en los inicios del presente, los resabios del positivismo y la irrupción del socialismo tomaron a la universidad como escenario de lucha ideológica y partidaria. La presión de los países industrializados y la ciencia y tecnología que nos exportan, condujo a nuestras instituciones a cambios acelerados en objetivos y estructuras tradicionales, concomitantes a los cambios sociales propiciados por lo económico y lo político. La "tercera revolución industrial" cambió las relaciones de producción y comercio, alteró el intercambio entre naciones y bloques de naciones y ha inspirado nuevas actitudes frente a la vida, el hombre y la cultura.

Conocemos ahora más del hombre y de la sociedad, escudriñamos más profundamente en el universo y controlamos, con la técnica, la fuerza del átomo. Los medios de comunicación nos enlazan instantáneamente con los confines de la Tierra y con nuestro sistema planetario. Paradójicamente también ahora es más lacerante la miseria, el analfabetismo, la marginación social, el desempleo, la crisis de valores, el atraso industrial, y el alto costo social y político de nuestras deudas públicas externas. La diferencia en los estándares de vida de los países del norte con respecto a los del sur, y la lucha ideológica y hegemónica entre los del este y los del oeste, se refleja necesariamente a nivel macro en nuestras sociedades y, a nivel micro, en nuestras universidades.

3. *Pasado y futuro como paradoja histórica*

Nuestras ricas tradiciones y raíces culturales se ven amenazadas por la modernización indiscriminada. La universidad, como institución señera, enfrenta la paradójica tarea de conservar la tradición, historia y raíces del pasado indígena y colonial; al mismo tiempo la sociedad le

exige ir a la vanguardia del progreso, estar al día en el conocimiento que imparte, y con la investigación, escudriñar y adelantarse al futuro. El presente se ve amenazado por la crisis generalizada que pone en entredicho nuestros valores tradicionales y que cuestiona gravemente el futuro de los proyectos nacionales. Las luchas hegemónicas entre países y sus adelantos tecnológicos y científicos, nos relegan a un tercermundismo y subdesarrollo, y las universidades se ven en peligro de convertirse en simples trasmisoras de una cultura de dominación.

¿Cómo romper ese círculo paradójico que las naciones del primer mundo e industrializadas nos quieren imponer? Creemos que este aparente callejón sin salida se solucionará al mismo tiempo que las aparentes paradojas sociales.

La universidad no puede aferrarse a la simple tradición, reproduciendo moldes del pasado o culturas ya pasadas de moda; tampoco puede unirse indiscriminadamente a la hegemonía cultural y científica de países anglosajones. En este conflicto histórico, el presente de nuestras sociedades nos compele hacia una solución que equilibre el conservadurismo con el sano modernismo que nos ponga al día.

III. LOS PROBLEMAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

Ni dudar cabe del papel primordial que la universidad juega entre las instituciones sociales. Es la encargada de transmitir pautas de conducta, valores, ideales, conocimientos, etcétera, que la misma sociedad juzga como indispensables para que las nuevas generaciones se adapten a la sociedad pero que, a su vez, propicien los cambios necesarios en ella.

I. *Conciencia de lo social y desarrollo económico*

Por lo general, la humanidad se ha procurado puntos de referencia y opciones fundamentales donde coincidan los anhelos y esfuerzos individuales y sociales. Platón, por ejemplo, proponía como el mayor bien para la República, "la justicia"; el medievo, "el bien común"; el Renacimiento "la cultura"; el capitalismo moderno "la riqueza de las naciones". Todo parece indicarnos que el denominador común de nuestra civilización es "el desarrollo".

El desarrollo es categoría científica reflejada en múltiples teorías, sirve para explicar el presente y el pasado de los sistemas sociales, es instrumento ideológico para justificar políticas y acciones gubernamentales, es indicador que mide el crecimiento de un país con respecto a

otros, es ideal imbuido por los gobiernos o referencia crítica para los partidos de oposición. En su inicio el desarrollo se refería fundamentalmente al crecimiento económico, buscando aumentar el ingreso "per cápita". Y puede decirse que el desarrollo industrial fue el detonante que propició el trasiego de recursos humanos y materiales del sector rural a los sectores industriales y de servicios urbanos, con las consecuencias que todos sabemos en los fenómenos sociales y educativos.

2. *Lo académico frente al aparato productivo del Estado*

¿La universidad ha de estar ligada al aparato productivo del Estado, o ha de producir el conocimiento puro, sin comprometerse con los requerimientos de ese aparato productivo o los reclamos sociales? Es evidente que la sociedad cumple su vocación por medio de instrumentos económicos, políticos y culturales creados, desarrollados y utilizados por la sociedad civil y por el Estado.

Entre esos medios, la educación es el elemento básico para la continuidad histórica intergeneracional, condición necesaria para alcanzar las metas que la sociedad se propone. Los conflictos educativos, la legislación moderna de la educación, las reformas educativas emprendidas por muchos países, son muestra de la importancia que, para cualquier sociedad, tiene esta función social.

Quienes critican a la educación como mera reproductora de relaciones de clases desiguales o quienes la consideran como superación de potencialidades humanas universales comparten un mismo horizonte; el de la importancia que la educación tiene como transformadora de la sociedad. El tipo de educación, los métodos pedagógicos, el enfoque mismo de la función educativa, están estrechamente ligados con el tipo de sociedad que se pretende lograr. La educación es la actualización de la sociedad futura, ya que una generación forma a la que va a sustituirla, le presenta como no alcanzados los modelos e ideales que quisiera lograr y permite ser criticada, en función de éstos, por la nueva generación.

3. *La universidad como parte de la selectividad social*

La universidad, como la parte más cualificada y especializada del sistema educativo, participa de la cimentación "ideológica" e "institucional" de la sociedad. Contribuye a hacer aceptable la ideología de las clases dominantes, transmitiendo vocabulario, categorías, valores, actitudes y condicionamientos psicosociales, a pesar de que la sociedad permita

cierta "radicalización" de algunas universidades para absorberla y atenuarla cuando el universitario egresado ejerza su profesión dentro del aparato productivo.

Las diferentes configuraciones de las sociedades latinoamericanas en lo que respecta a la movilidad de los grupos, la lucha por el poder, la acumulación y distribución de la riqueza, la fluctuación del empleo, los procesos de adaptación y socialización, o de cuestionamiento de los valores vigentes, nos llevan a concluir que no se puede generalizar en cuanto al rol social de nuestras universidades. Sin embargo, siguiendo a Latapí, pueden señalarse como principales focos de tensión o contradicción entre universidad y sociedad, los siguientes: *a)* la generación de modelos culturales implícitos o explícitos puede seguir posturas conservadoras o radicales; *b)* la producción de bienes y servicios, que va desde la formación de profesionistas y técnicos, hasta la producción de ideas y modelos teóricos o de propuestas prácticas para resolver problemas concretos, pueden estar supeditados a los planes políticos y sociales de los gobiernos, o estar totalmente desligados de ellos; *c)* la selección de élites, ya que aún continúan las universidades cerradas para muchos; *d)* la legitimación de valores, pues sigue ejerciendo una autoridad moral indiscutible en cuanto al cambio o el estancamiento social; *e)* la reproducción de estructuras externas, pues refleja las tensiones y contradicciones sociales, la jerarquización social, las formas de poder, así como las distintas relaciones sociales y de producción; *f)* la formación de conciencia crítica y de juicio autónomo, pues la inercia misma de las formaciones sociales la impide, la cuestiona o la mediatiza.

Resumiendo estas contradicciones que enfrenta la universidad latinoamericana con respecto a la sociedad de la que forma parte, diremos: su papel primario ha de consistir en propiciar la continuidad en la organización y fines que se propone dicha sociedad, pero posibilitando el cambio a las nuevas condiciones nacionales e internacionales. La universidad ha de adelantarse a dicho cambio, pues como generadora de valores, conocimiento, cultura, es particularmente apta para ello.

IV. LA PRAXIS POLÍTICA Y LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA

No podemos separar tajantemente lo político de lo social y viceversa. Todo cambio social requiere un plan o proyecto elaborado y posteriormente ejecutado por quienes tienen el poder político. Tal poder se entrevera en todos los fenómenos sociales e impregna necesariamente instituciones y sistemas que componen la nación. La universidad en sí

misma es un foco de poder —primordialmente el poder que da el conocimiento y la palabra—, pero también lo es en múltiples manifestaciones de su vida institucional y académica. Me referiré a los momentos cumbres y a las principales implicaciones de lo político en nuestras instituciones.

1. Del manifiesto de Córdoba a los movimientos del 68 y el 73

El proceso de democratización de las universidades latinoamericanas se inició en Uruguay en 1908, pero tuvo su primera manifestación concreta en Córdoba en 1918. Hubo manifestaciones de descontento en la universidad del siglo XIX frente al modelo vertical, autoritario y paternalista de organización interna. La irrupción del estudiantado en las reformas universitarias significó el replanteamiento del papel asignado al estudiante, el rol pasivo del que no sabe y acude a ser enseñado, el que se prepara en aulas y laboratorios para ser adulto con todos los derechos en la vida posuniversitaria. Luchó por ser elemento igual en el proceso de aprendizaje, exigiendo un papel activo en la reforma universitaria, en las luchas por la autonomía frente al Estado y una injerencia directa en la planeación y desarrollo de la actividad universitaria en su totalidad.

La posguerra nos hizo sufrir el impacto de las luchas entre las potencias ganadoras, reflejándose en nuestras economías el deseo político de generar modelos de desarrollo industrial. La dependencia y el subdesarrollo nos llevaron a las crisis de los años sesenta, en las que los estudiantes tomaron nuevamente iniciativas, se sumaron a las protestas de los partidos de izquierda o de derecha, ganaron calles y plazas y formaron parte importante en mítines y comités de huelga. Los movimientos del 68 fueron magnificados en las ciudades europeas, pero en nuestros países tuvieron consecuencias trágicas y que repercutieron profundamente en el replanteamiento de algunos proyectos nacionales, esquemas sociales y económicos, sistemas educativos y valores culturales.

Para muchos países, sobre todo en el Cono Sur, 1973 marcó la fecha en que la universidad fue cerrada, tomada por movimientos de extrema derecha o francamente militarizada. No por ello los estudiantes han perdido su empuje: el estudiante universitario latinoamericano es el más activo y poderoso políticamente en el mundo; exige paridad en los órganos colegiados de facultades y escuelas y tiene representantes en las juntas de gobierno o consejos universitarios, hace escuchar su voz en asambleas y medios de comunicación universitarios.

2. *Los sindicatos universitarios*

También requiere reflexión la lucha gremial de maestros y personal administrativo. Hecho a un lado el papel de apóstol de la enseñanza el trabajador académico se reúne en asambleas, se organiza en sindicatos y exige sus derechos laborales al lado de los trabajadores administrativos. Al mismo tiempo que defienden salarios y prestaciones diversas, higiene y previsión en casos de invalidez, enfermedad o muerte, pensión o jubilación, se lucha por horarios y calendarios escolares, por lugares de estudio y recreación, derechos de inamovilidad y promoción en el empleo, cuestiones que rozan muy de cerca los planes y contenidos académicos.

Las luchas de estudiantes, maestros y empleados administrativos, ponen en serio peligro los mejores planes académicos y pueden dar al traste con la organización institucional de la universidad. Se exige a la autoridad universitaria que asuma el papel de "patrón" o de "capitán de industria", como si se tratase de una empresa productora de bienes. En esa perspectiva, la huelga, como recurso laboral indiscutible, es seriamente cuestionada en el caso de los sindicatos universitarios. La habilidad con que se manejan las relaciones entre trabajadores, autoridades universitarias y los órganos de gobierno civil, no siempre encuentran la paciencia y comprensión de los estudiantes y deja en el filo de la navaja la continuidad y seriedad de los fines académicos que constituyen la esencia de la universidad.

3. *Los partidos políticos y el poder público*

Pero también la universidad es tomada como lugar privilegiado para la manifestación de la lucha partidaria y de la injerencia del poder público. La universidad no solamente legitima los valores y usos sociales: contribuye eficazmente en la formación de los cuadros de dirigentes sociales y políticos de un país. Por eso los partidos políticos, en forma natural, tienden a actuar abierta o encubiertamente en asambleas de estudiantes y personal universitario, a tomar los puestos ejecutivos en los organismos estudiantiles o sindicales, a sugerir líneas de acción o verdaderas plataformas políticas en esos mismos organismos y, en algunos casos, a afiliarse abiertamente a estudiantes, personal académico y administrativo en los partidos de las más diversas tendencias.

Lo anterior obviamente reclama un control o franca injerencia de los partidos en el poder, canalizando, neutralizando o mediatizando las acciones políticas nacidas en el seno de las universidades. Por un lado

se defenderá su privilegiado lugar entre las instituciones sociales que legitiman el poder y al mismo tiempo se le utiliza para el logro de los propios fines y se le pide que no intervenga en las cuestiones públicas. Además del poder público, los grupos o sectores que manejan el poder económico esperan que la institución les forme los profesionistas y técnicos que requiere el aparato productivo, pero manteniendo mucho cuidado con respecto a las actitudes críticas del manejo social y político del poder. Por eso se aboga por la neutralidad política de las universidades, insistiendo en su papel puramente académico y cultural o bien, cuando no queda otra solución, se les ahoga económicamente negándoles subsidios, se cierran sus puertas o se instaura un régimen militar dentro de ellas.

Don Pablo Latapí señala que las líneas de acción de la universidad latinoamericana a favor o en contra del cambio social, pueden ir desde el academicismo hasta la acción política más directa. Pero no podemos, sin más, adoptar las posiciones extremas de la neutralidad académica o la de la acción revolucionaria directa: la universidad ha de estar comprometida con las necesidades y aspiraciones legítimas del pueblo, pero manteniendo irrestrictamente su independencia con respecto a la lucha partidaria. Este equilibrio dinámico e inestable ha de ser reajustado constantemente, a tenor de los cambios políticos de un país, ayudando a que el espacio universitario se conserve como un lugar de reflexión crítica, como un factor de reajuste entre la acción política directa de los órganos de poder y el pueblo demandante, como un mediador entre el pasado y el futuro del país. La universidad ha de propiciar el cambio social a través de la formación intelectual y moral de los universitarios, de su acción como asesor y consultante de los gobiernos respectivos, de la ejecución de análisis y proyectos que solucionen determinadas necesidades colectivas, de la proposición de alternativas en la acción social, de programas conjuntos entre intelectuales, artistas, profesionistas, pueblo y gobierno.

Esta acción mediadora ante el cambio social todavía supone para nuestra sociedad una necesidad y una esperanza y para nosotros, universitarios, un compromiso social que no podemos soslayar.

V. LA UNIVERSIDAD Y SU PAPEL EN LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Nuestros países se replantean sus proyectos nacionales tratando de entender y superar la profunda crisis política, económica y social que nuevamente nos hermana. Una geografía compartida, con su riqueza y

variedad de recursos físicos y bióticos nos coloca en situación privilegiada frente a la de otros continentes; una historia común, con lazos de sangre y lengua, cultura y tradición nos distingue entre todas las sociedades que nos rodean. Pero a pesar de ello, aparece como utópica una integración latinoamericana.

1. *Los intentos de integración*

La emancipación de 1810 fragmentó nuestro subcontinente en un número creciente de repúblicas independientes. Los padres fundadores y los insurgentes que presidieron y culminaron las guerras de independencia tuvieron, por lo común, esa perspectiva integradora que soñaba una gran nación latinoamericana o un Estado único.

En escritos y manifiestos del siglo pasado, o en acciones aisladas ante determinados intereses, se esbozan intentos de integración económica, jurídica o ideológica. Cierta lucha en defensa de intereses comunes se ha dado en la OEA, en el Mercado Común Centroamericano, en el Pacto Andino, en propuestas del Grupo de Contadora o en el grupo de apoyo de países conosureños a Contadora, o en la pasada Reunión de Esquipulas.

Pero un balance crítico nos permite afirmar que tales experiencias aisladas de integración latinoamericana no han tenido sino gran entusiasmo inicial y escasos logros a largo plazo. Las mejores intenciones guían a nuestros diplomáticos en la defensa económica y política de asuntos que sólo a nosotros nos competen: estamos de acuerdo en el mar patrimonial o en la necesidad de un nuevo orden económico mundial, pero en la práctica, los documentos mejor elaborados tienen una eficacia bastante limitada.

2. *Características de las actuales sociedades latinoamericanas*

Podemos describirnos como países dependientes del sistema capitalista, con una economía de consumo y, en general, en distintas fases del subdesarrollo. Tenemos estructuras sociales profundamente injustas, escindidas en clases antagónicas o en grupos no integrados, con una cultura dependiente de otros países, con una gran masa de población que es víctima de la ignorancia, la miseria y la explotación.

Los científicos sociales señalan como características comunes: a) una fuerte presión demográfica; b) un bajo nivel de instrucción; c) condiciones sanitarias deficientes; d) nivel de vida muy bajo; e) condiciones de trabajo inadecuadas; f) estructuras sociales atrasadas; g) crecimen-

to de las clases medias; *h*) débil integración nacional, sobre todo en lo económico; *i*) toma de conciencia de la realidad social; *j*) industrialización mínima; *k*) bajo producto nacional bruto; *l*) desarrollo agrícola insuficiente; *m*) bajo nivel de consumo de energía mecánica; *n*) hipertrofia del sector comercial.

3. *Diferencias entre los países latinoamericanos*

Un análisis atento nos hará encontrar también diferencias: etnias con diferente grado de integración y mestizaje con razas europeas en algunos, mientras que en otros ya no existen indígenas; en unos gran variedad de recursos físicos y bióticos, energéticos y minerales, y en otros no; hay países con una continuada tradición de estabilidad política y que en otros sigue en proyecto la verdadera democracia; unos con un adecuado desarrollo económico y cultural, otros con dependencia del exterior, escasa industrialización y producción agropecuaria insuficiente; explosión demográfica en algunos, otros que alentaban la inmigración ante su escaso crecimiento poblacional; unos con movilidad social y ejemplar integración entre distintas capas de la población, otros, con un gran antagonismo de clases.

Y en cuestiones ideológicas y doctrinales acerca de lo político, económico y social, la trayectoria de partidos y regímenes políticos, sistemas educativos casi todos ellos trasladados y adaptados de las diferentes metrópolis europeas, encontramos una gran variedad de tendencias y manifestaciones culturales. Ciertamente que compartimos una herencia latina —española o portuguesa— común, y que las diferentes razas sajonas, semíticas y negras enriquecieron en grado variable nuestra sangre indígena; cierto también que las etapas prehispánica y colonial nos colocaron en coyunturas históricas similares en las luchas de independencia e integración de nuestras nacientes repúblicas; pero a partir de esas semejanzas históricas —raciales y culturales, políticas y sociales— nuestras trayectorias nacionales en los dos últimos siglos a veces han sido divergentes.

4. *El papel integrador de la universidad latinoamericana*

La universidad, además de analizar y explicar la realidad, es uno de los medios privilegiados para crear conciencia, valores, oportunidades de cambio social, contribuir al desarrollo, crear modelos culturales, etcétera. Y creemos que si existe alguna esperanza de integración latinoamericana, ésta no se dará por la voluntad política de sus gobernantes

o por los planes y proyectos comunes de organismos internacionales o panamericanos; la integración, en caso de darse, se dará entre los mismos pueblos a través de los mecanismos educativos y del horizonte común de los valores culturales.

Con la erradicación del analfabetismo ha de poderse erradicar la marginación y la injusticia social; con el acceso a la instrucción pública, se darán oportunidades iguales entre etnias diferentes, entre hombre y mujer, con una sana división del trabajo y con igual acceso a la riqueza producida socialmente; La educación, con la promoción de valores culturales y de integración social y económica, con una conciencia crítica que fundamente una participación política y cívica mucho más comprometida, nos llevará a una organización democrática verdadera, con regímenes sostenidos por la voluntad mayoritaria de nuestros pueblos. Si logramos sanear la economía, equilibrando lo industrial y lo agropecuario, la autosuficiencia en algunos renglones y una controlada interdependencia en otros, sólo entonces podremos hablar de integración latinoamericana, sostenida y propiciada por el mismo pueblo y al amparo de las instituciones educativas, principalmente las universitarias.

VI. CONCLUSIONES

Urge que establezcamos metas comunes de reflexión y análisis, con acciones que tiendan a homogeneizar las oportunidades culturales de nuestros pueblos y que permitan, en el respeto a la variedad enriquecer el futuro todavía promisorio de las jóvenes generaciones.

Concluimos sometiendo a su digna consideración los siguientes puntos:

1. La universidad latinoamericana, como en el pasado, continúa ejerciendo un papel de vital importancia para la sociedad: conservadora de tradiciones, vanguardia del progreso, trasmisora y legitimadora de valores culturales, niveladora social y formadora de profesionistas y cuadros de dirigentes, agente de cambio social y espacio privilegiado de reflexión política. Principalmente es mediadora entre el pasado y el futuro, entre las viejas generaciones y su experiencia y las nuevas generaciones con su savia revitalizadora y su esperanza abierta al futuro.

2. La acción educativa de la universidad latinoamericana nos puede acercar a la integración de nuestros pueblos. Primero en el interior de las respectivas sociedades y luego con la conciencia de que podemos aprovechar semejanzas y transformar nuestras diferencias nacionales. Podemos plantear una legítima homogeneización de nuestros pueblos a

partir de proyectos sociales y educativos comunes y, en un futuro próximo, formas de integración económica y cultural.

3. La cooperación interlatinoamericana es una necesidad y una primera forma de integración ante problemas similares en lo social, económico y educativo. Además del acercamiento mediante organismos internacionales y pactos firmados entre los gobiernos, debemos propiciar un acercamiento mucho más vivo y práctico entre nuestros pueblos, sin protocolos y con la seguridad de que estamos en casa y con nuestra propia gente en cualquier rincón de Latinoamérica.

4. Específicamente los organismos universitarios, además de proyectos conjuntos en docencia, investigación y diversas formas de extensión universitaria, hemos de propiciar intercambio de ideas y soluciones a problemas comunes, estancias de maestros y alumnos en diversas instituciones de servicio a la comunidad, para conocernos mejor y compartir experiencias de promoción social. Al margen de la manipulación de la prensa o de otros medios de difusión masiva e información, aprender directamente de nosotros, estableciendo mecanismos propios de cooperación, intercambio, información y servicio, en favor de los respectivos pueblos.

5. Ojalá que la Unión de Universidades de América Latina pueda afiliarse a una mayoría de las universidades públicas de Latinoamérica y que los mecanismos de reunión y consulta, información e intercambio, se puedan hacer más expeditos y constantes. Repetimos, la universidad y su unión con instituciones hermanas, ha de ser un ejemplo de lo que a nivel social se puede hacer para integrarnos en un futuro cercano.

Braulio GUERRA MALO